

AP/1391

EL CERRO DEL ESPINAL,

CUENTO MORAL

POR

D. JUAN MARÍA NAVARRETE.



LOGROÑO:

Imp. de Federico Sanz, Estacion, 2.

MCM.

Tzidoro = 29-8-23

EL CERRO DEL ESPINAL,

CUENTO MORAL

POR

D. JUAN MARÍA NAVARRETE.



LOGROÑO:

Imp. de Federico Sanz, Estacion, 2.

1881.

B. 450

R.450

LA RIOJA ALAVESA
EN 1876.

Rioja alavesa ¿qué ha sido
De tu florido verdor?
En tus valles se ha sentido
El espantoso estampido
Del cañon aterrador;
Y tu delicioso suelo
Tornó en un valle de horror,
Y tus hijas sin consuelo
Pidieron llorando al cielo
Que aplacase su furor;
Y ví tus villas desiertas,
Y tus campos sin verdor,
Del templo solo á las puertas
Las madres llorando inciertas
Por los hijos de su amor;

Y en el llano y en la sierra
Cual mugido bramador
Oyóse el clarín que aterra
Que á tu hijo llama á la guerra
A morir entre su horror;
Y ví la espantosa huella
De luto y desolacion
Conque su tránsito sella
En la poblacion mas bella
El espantoso cañon;
Y vi en la lid los hermanos
Entre el espanto y horror
Tintas en sangre las manos
Desgarrándose inhumanos
Con frenético furor.
Oh guerra, maldita guerra,
Enjendro del ódio y saña,
Tú que del llano á la sierra
Debastas toda la tierra
Y aniquilas nuestra España,
Tú que un dia y otro dia
Con la sangre te recreas
Aumentando la anarquía,
Ruina de la patria mia,
Oh guerra, maldita seas.
Oh Dios eterno, detén,
Deténte en tu justa saña,
En azoroso baivén
Te ofendimos, mas tambien

Se humilla ante ti la España;
No aniquiles estos séres
Que tu bondad los crió,
¿Qué quieres, Señor, qué quieres?
Acuérdate por quien eres
Que tu Hijo lo redimió;
No mas, Señor, no mas guerra
Por tu infinita bondad,
Torne la paz á esta tierra
Mira que ante ti se aterra
Contrita la humanidad:
Cesa en tu quebranto y duelo,
Oh Rioja mia, no llores
Porque ya piadoso el cielo
Envió la paz y consuelo
Al jardin de mis amores.
Vuelva la paz al hogar,
Vístase el campo de flores,
Vuelva el hombre á cultivar,
Y en la enramada á cantar
El ruiseñor sus amores;
Vuelva el artista al taller,
Vuelva el sábio á calcular,
Vuelva el genio á florecer,
Y el marinero á vencer
Los embates de la mar,
Que cual el sol que brotando
De los albores de oriente
Va el mundo vivificando

Va su disco iluminando
A las ondas de occidente,
Así la paz dominando
Vuelve el sosiego al hogar,
Y va la ley imperando,
Y el orden normalizando
La quietud y el bienestar.
Hermosa villa de Elciego,
De honradez vergel florido,
Nunca de la guerra el fuego
Turbe tu paz y sosiego
Con tanta sangre adquirido;
En tus ámbitos se encierra
El Cerro del Espinal,
Y á esta maldecida sierra
El Ebro en continua guerra
Combate con su raudal;
Triste teatro del crimen,
Oh Cerro del Espinal,
Tales memorias te oprimen
Que dos siglos no te eximen
De tu renombre fatal;
Esa cumbre maldecida
Contemplan alrededor
Como una infernal guarida
Como se ve á un homicida
De semblante aterrador.

Despedida.

Reinaba Cárlos segundo
Y en una espantosa guerra
Tuvo la España con Francia
Y á Cataluña ensangrientan:
Don Rodrigo de Mezana
Siguió tambien las banderas,
Un teniente de caballos
De una regular presencia,
Pero su oblicua mirada
Algo contra él previniera;
Veinte y cinco años disculpan
Si hay alguna ligereza,
Militar alojamiento,
Sentado está á su derecha
Remiro su capitan
De vigorosa presencia,
Un hombre de corazon
Que nunca el peligro aterra,
Navarro de cascos duros
Y con pellejo de suela,
Valiente cuanto cristiano
Junta el audaz y conciencia;
Mezana ¿conque por fin
Otuvisteis la licencia?
Le decia el capitan
Al que tenía á su izquierda;

Si, mi capitan, la obtuve
Rodrigo le respondiera
Y al Espinal me retiro
Entre la Rioja alavesa,
Una niña de dos años
Mi hermano al morir me deja,
Y huérfana de sus padres
A mis cuidados la entregan,
Designándome tutor
El testamento que ordenan:
Bien le dijo el capitan
Pero está Rodrigo alerta
Que si el Dios de las batallas
Os separa de la guerra
De vuestro viaje en el mundo
Os pedirá estrecha cuenta;
En tanto dos oficiales
A los ya dichos se agregan
Saludando reverentes
Con una afectuosa venia;
Pero oigamos á los cuatro,
La conversacion empieza;
Señor de Espinal, buen dia,
Y que sea enhorabuena
Y sea por muchos años;
No lo admito, la heredera
Mi sobrina es D.^a Clara
Pues, una niña pequeña
Y mientras tanto si muere

Don Rodrigo es quien la hereda;
Decidme hasta que se case
Si dará vueltas la rueda;
Podrá tambien suceder
Ser Rodrigo el que se muera.
Y al que en el mundo obra mal
Tambien el diablo lo lleva;
Siempre con mi capitán
Estaremos en cuaresma,
Es porque siempre contigo
Hay un diablo que nos tienta;
¡Cuántos diablos tiene el mundo
Vestidos de Anacoreta!
Conque ya por fin Rodrigo
Te nos quitas las espuelas
Cambias el caballo en coche
Y el baile en vez de la guerra,
La importancia de Marqués
Corresponderá á tu esfera;
Siguió la conversacion
Medio alegre medio seria
Pero al fin de un largo rato
La despedida se llega;
Los cuatro interlocutores
Júranse amistad sincera
Y hasta la vista repiten
Con frase muy lisonjera;
Pero aquella despedida
Para algunos es eterna

¡Quién dispone en este mundo
Ni un instante tan siquiera!

El banquete.

Pásanse diez y seis años
Con suerte buena ó adversa,
Eternos con la segunda
Velocés con la primera;
Entre placeres el mundo,
¡Qué pronto corre la rueda!
Es el sueño que á la fin
Lo conoce el que despierta;
El cerro del Espinal
Irma su base tremenda
Donde del Ebro el raudal
Bate la Rioja Alavesa;
Cual jigantescos fantasmas
Su grandiosa frente eleva
Estendiendo hácia su norte
Como inmensa cabellera
La dilatada planicie
De sus dilatadas tierras;
Se halla en ellos una quinta
O casa de campo sea,
Un recreo de verano
A sus dueños les presenta;
Don Rodrigo de Mezana

Es el actual dueño de ella,
Que de Clara su sobrina
Cuando esta murió la hereda,
Con otros inmensos bienes
Que en la córte poseyera;
Por Señor del Espinal
Los pueblos le conocieran,
No es título noviliario,
Las gentes si, se lo dieran
Pues que con él le designan
En todas aquellas cercas;
Dícese que D. Rodrigo
Un himeneo proyecta
Con D.^a Angela de Llana,
Y que un hermano que es de ella
Don Pedro, está en Espinal
Y unos amigos congrega;
Encuéntranse en un banquete,
Y es la tarde placentera:
Vamos pues, caro lector,
Y observemos allí cerca
Los sensatos comensales
Y lo que hay en buena cuenta;
Muy lujoso es el salon
¡Qué esplendidez qué riqueza!
Hay algo grande que indica
Que aquella fortuna es buena:
Unos cuantos comensales
En derredor de una mesa,

Varias botellas vacías,
Y tambien hay muchas llenas;
En la mesa están, los postres
Hállanse de sobre mesa
Un tanto alegres los ojos,
Mas alegres sus cabezas,
Oigámosles pues ahora
Veremos como se expresan;
Y el primero que yo observo
Con la copa y la botella
Teniendo una en cada mano
Se expresa de esta manera:

*Primer
Comensal.*

Bebamos del vino
Que dá nuestra Rioja
Las penas arroja
Y causa el placer,
Pues siempre convino
Con él la alegría,
Gocemos del dia
Volviendo á beber.

*Segundo
Comensal.*

Los ratos ladinos
Productos del mal
Aumentan los vinos
Que dá el Espinal.

*Tercer
Comensal.*

Al vino no cabe
Ponerle un rival
Tan rico y tan suave
Lo dá el Espinal.

Y los brindis se siguieron
Y siguieron las cuartetos
Que ni locos concibieron
Ni expresaron los poetas;
Y no sé donde parara
El final de aquella fiesta:
Cuando escúchase una voz
Que acompaña una vihuela,
Sin duda que un trovador
Hacia la quinta se acerca;
Oyendo los comensales
Y las ventanas abiertas
Acercáronse y oyeron
Los cánticos del que llega,
Clara es la voz del que canta
Al compás de su vihuela;

No todo oculta la tierra,
Y todo oculto no está
A veces se desentierra,
Sucede á la paz la guerra
Y al hombre guerra le dá;

Gran ventura te deseo,
Oh Señor del Espinal,
Pero una mano entreveo
Que encenderá en tu himeneo
Una antorcha funeral.

Oye el cántico Rodrigo
Y de ira brama y pateo,
Vengan los criados luego,
Que recorran todo ordena,
Conduciendo al trovador
De mala gana ó de buena;
Y los criados recorren
Por todas aquellas tierras
Los recondrijos mirando
Y examinando las sendas
Sin hallar alma viviente
Que por ellos pareciera;
Es fantástica ilusion
Es álguien que se recrea
En fatídicos cantares
Que la ventura atormenta;
Iba la noche estendiendo
Su negro manto de estrellas,
Y ya medio dormitando
Los comensales se encuentran,
Qué extraño es pues que los tales
El descanso apetecieran,
Turbada un tanto la vista
No muy firmes sus cabezas;
Dejémosles que descansen
Y duerman á pierna suelta
Personas de urbanidad
Y de educación discreta,
Pero el fondo de las copas

Un duende oculto en sí encierra;
Un banquete con templanza
Hasta es virtud de Eutropelia,
Pero es fácil resbalar
Cuando hay hielos en la acera,
Es expuesto galopar
Cuando se baja una cuesta,
Tener agua y no beber
Cuando la sed atormenta,
Un pillete me decía
Se lo cuentas á tu abuela.

El temor.

—

Tétrico está D. Rodrigo
Con mil funestas ideas,
Las palabras del cantor
En su corazon penetran
Dardos que de parte á parte
Su bienestar atraviesan,
Palabras sueltas tan solo
En su memoria recuerda,
Que todo oculto no está,
Que á veces se desentierra,
Y una antorcha funeral
En su himeneo se encienda,
¡Qué recuerdos tan terribles!
¡Y qué fatídica idea!

¡Qué penar, qué lobreguez!
¡Qué noche tan negra aquella!
Dejémosle cavilando;
Sería larga tarea
Descifrar lo que calcula
Su acalorada cabeza,
Noche de continuo insomnio,
Horribles sombras le cercan
Cual fantasmas que le dicen
Rodrigo tu fin se acerca;
Vencida la noche en tanto
Ya la aurora se presenta,
Ríndele el sueño un instante
Y todo en silencio queda:
Oh sueño, plácido sueño,
De cuántas y cuántas penas
Al desgraciado mortal
En el mundo le liberas;
Ya poco á poco la aurora
Su luz brillante despliega
Estendiendo por Oriente
Radiante sol que naciera,
Pegando sus rayos de oro
Al torreón y vidrieras
Que cual refulgente espejo
Por todo el campo reflejan,
Entónces el movimiento
Del palacio se renueva
Y luego los convidados

Con descansadas cabezas
Procuran que el D. Rodrigo
Olvide la antigua escena;
Quién responde de un malvado
Que en vilezas se recrea...
Mas ¡ay! el tal D. Rodrigo
Su negro penar quisiera
Sepultarlo eternamente
En el centro de la tierra;
Márchanse los convidados,
Don Rodrigo se impacienta,
Pilla al punto su caballo
Y de su quinta se aleja
Bien para esplayar su mente,
O con alguna otra idea
Excitado por sus nervios
Con la fatídica escena;
Ay Rodrigo sobre tí
El remordimiento pesa.

Fray Andrés.

Fray Andrés, el ermitaño
El lego demandadero,
Con estos nombres designan
A un donado de un convento
Que no léjos de esta Rioja
Viene á pedir á estos pueblos;

Era ese tal Fray Andrés
Un hombre ya de algun tiempo
Agil, fuerte, y muy fornido
De instruccion y de talento,
Ya anciano entrose en la regla,
Se conoce que otros tiempos
Otra profesion tuviera,
Y como á Santo estos pueblos
Lo miran y lo respetan;
El consuela á los enfermos,
Arregla cuanto es posible
Rencillas y desacuerdos,
Mas que un lego postulante
Es mas bien un misionero;
Bajo el humilde sayal
Se esconde allá algo de bueno,
Grandes tesoros esconde
Del mar el profundo seno;
Tiempo aun no era de pedir
Cuando apareció en el pueblo
Llamado se presumía
Por uno que está muriendo,
Sospechando si queria
Confiarle algun secreto;
Tal vez te extrañe, lector,
El que se consulte á un lego,
Pero dime; ¿no te extraña
Lo que se hace en muchos pueblos,
En la ciudad, y en la corte,

Y por final en el reino?
Aquel que enfermo se encuentra,
Busca á veces curanderos
Y no acude á los Doctores
De libros y ciencias llenos,
El que es tenido por santo
Es el amado del pueblo,
Tanto pueden las virtudes,
A tantos trasforma el cielo;
Contempla tú al pescador
Predicando el Evangelio,
Que Dios á veces se vale
De los seres mas ayectos;
Iba el buen hermano Andrés
Entre las calles de Elciego
Saludando afable á todos,
Causando á todos respeto,
Pero su virtud risueña
A nadie le infunde miedo;
¡Oh virtud y cuanto vales!
Gloria á tí en todos tiempos.
¿A dónde vais buen amigo?
Le dijo al sargento Alduengo,
Sargento de Migueletes
O Miñones de estos tiempos;
Voy, el sargento contesta
Estos pueblos recorriendo
Examinando los bosques
Y vigilando los puertos,

Persiguiendo á los bandidos
Que se cobijan en ellos,
Consecuencias de la guerra
En que en la holganza vivieron;
Pues cumplid, dijo el Andrés
Como debeis, buen Alduengo,
Y cada cual en su esfera
Trabaje como debemos,
De una columna volante
Era jefe el tal Alduengo
Y que con sus Migueletes
Va recorriendo los pueblos,
Justicia contra malvados
Es el lema de los tiempos
Si en toda España no fuera
En Alava lo es al menos;
El tal Alduengo es un hombre
Nervioso y de aspecto seco,
Y en sus tiempos militara
Antes de entrar en el cuerpo,
Pariente era del Espuro
Que de inmemorables tiempos
Del Espinal administra
Los bienes con buen concierto;
Por el tratado de Utrecht
Lograron paz estos reinos
Pero la guerra dejó
Como todas, bandoleros,
Y esforzose la provincia

En dar sosiego á estos pueblos;
En mil setecientos trece
¡Cuántos serían los muertos!
Felipe quinto heredó
De Carlos segundo el reino
Y al fin la paz consiguió
Que le dió benigno el cielo.

A la luz del candil.

—

Tres casadas y una moza,
Una vieja y una chica,
Un candil en medio de ellas,
Unas cosen y otras hilan;
Es pobre casa de Elciego
Y la sala es la cocina
Y los hechos del lugar
Y los chismes referían,
Relaciones que circulan
Sin que nadie las imprima;
Vamos, pues, á referir
Lo que acontece en el día.

Curra. Y que la muerta no ha muerto,
Y que vive todavía,
En el horno y en la fuente
Así, chicas, lo decían:

Paca. Conque la muerta no ha muerto,
Pues vaya una letanía,

- Pues habrá resucitado;
Curra. No, chica, que fué fingida,
Que la muerta no murió
Y que todo era mentira;
Dicen que el señor Juncosa
Cuando vió que se moría
Se lo dijo al señor cura
Y que el cura lo escribia
Y que llamó unos testigos;
Paca. El testamento sería,
Curra. No era el testamento, no,
Que testamento tenia,
Chula. Pues vaya una calma de hombre
Aguardar á último dia.....
Pues ese diablo Juncosa
Que confesiones hacía.....
Curra. No, chica, no digas eso
Porque se le olvidaría;
Chula. No me vengas con retóricas
Que lo gordo no se olvida,
El que pega un tropezon
No se lo quita de encima;
Y dicen que algunos hacen,
Pero no echando las tripas,
Algunos hacen la tela
Pero es el diablo quien la hila.
Curra. Y dicen que algunos mas
Están en la compañía;
Chula. A mi no me digan nada,

En entrando en la cocina
Como vea la olla grande
Para pocos no se arrima,
Y de un caldo mucho y bueno
Sacan muchas escudillas,
Y la chupa gente gorda
Haciendo la olvidadiza,
O lo mas dicen muy graves,
Sin faltar á la justicia,
Pero se los lleva el diablo
Porque con Dios no hay tu tia,
Porque no valen con Dios
Palabras de escribanía;

Curra. Tambien llamó á Fray Andrés
Y lo tuvo todo el dia,

Paca. Fray Andrés lo compondrá,

Curra. Si dicen que no podria,
Que es un asunto muy gordo
Cosa de Chancillería;

Paca. Cáspita con la difunta
¡Qué ruido da su venida!
Las vacas del Rey que paren,
Cada nueve años decian;
A mi me ha parido un censo
Que del Espinal tenia,
Los réditos me ha sacado
Y me ha dejado en camisa;
Así siquiera cayese
Desde lo alto de su cima;

Yo no puedo ver á ese hombre
Desde que murió la niña;
Ya tuvo lances aquello,
Caerse al Ebro la sobrina...
Malas lenguas ya dijeron
Pero cá, será mentira
Que al hospicio la arrojaron;

Peluda. Calla esa lengua maldita,

Paca. Señora así lo decían;

Curra. Tambien dicen que se casa
El Espinal, y que es rica
La novia

Paca. Yo prefería

A la doncella que tiene,
Aunque no sea una rica
Aurora es chica muy guapa,

Chula. Hasta lástima sería

Que cargase con un diablo;

Peluda. Calla, lengua maldecida,

Que el Espinal dá limosnas,

Paca. Que se las dé á quien las pida,

Que vaya con sus limosnas

Donde fué el padre Padilla,

Curra. Tambien han dicho que anoche
Una gran cena tenían

En casa del Espinal,

Y que vá el diablo y que grita,

Que si el Espinal se casa

Que él enciende las bujías;

Paca. A tal amo tal criado
Entre ellos se compondrían;
En esto ya del candil
Se apuraba la torcida,
Y buenas noches dijeron
Y el adios hasta otro día;
Cuando á la calle salieron
Pasó cantando una chica;

Pudo tu lengua matar
El honor de tus vecinas,
Mas tienes que levantar
Los edificios que arruinas,
O el diablo te ha de llevar.

El crimen.

Por tres dias D. Rodrigo
Indagó cuanto pudiera
Y en tres dias D. Rodrigo
No alcanzó lo que quisiera;
Con muchos se encontraría
Que la aventura supieran
Pero un temor respetuoso
La oculta al que le interesa;
Sucedió así al D. Rodrigo,
Mas su suerte mala ó buena
Le hizo ver al ermitaño,

Y hermano mio, le ruega
Esta noche ireis por casa
Que una limosna os espera,
Y algo hablaremos los dos
Sobre asunto de conciencia;
Luego que llegó á su casa
A Felicia previniera
Que cuando el fraile llegase
A su estancia condugera,
Que quería hablar con él
De asuntos de mucha cuenta;
Era la mujer Felicia
Del Espuro, y que gobierna
La casa de D. Rodrigo
Donde sirve de doncella
Aurora, jóven preciosa
Que dicen sobrina de ella;
Mientras tanto D. Rodrigo
En el salon se pasea
Hasta que llegase el fraile
A quien sonsacarle espera
Algo de aquella aventura
Que algun tanto le molesta,
¡Pero ay, Rodrigo, Rodrigo,
No sabes lo que te espera!....
Ya ha llegado el ermitaño
Y al salon Aurora lo entra
Y el D. Rodrigo y el fraile
Se saludan y se sientan;

El D. Rodrigo principia
Como un hombre de conciencia
Que quiere vivir tranquilo
Sirviendo á la Providencia;
Muy arrepentido ya
De pasadas ligerezas
Encajando al ermitaño
Una gerga de simplezas,
Contestóle el ermitaño
Como contestar pudiera
Cualquiera de buen criterio
Persona letrada ó lega,
Pero poco á poco el fraile
Algo la cosa sondea
Y dice que como amigo,
Pues le quiere, le aconseja
Que examine si ha cumplido
La justicia en buena cuenta,
Y que revuelva los senos
Que se hallen en su conciencia,
Y pues que hubo algunas cosas
Como él mismo lo confiesa,
Que tambien él algo ha oido
Que de el D. Rodrigo fuera;
Algo excitó al D. Rodrigo
El principio de esta idea
Y un diálogo entre los dos
Se entabla de esta manera:

Rodrigo. Pues decís que sois mi amigo,

- Fraile.* Lo digo,
Rodrigo. Y me conoceis á mí,
Fraile. Que sí,
Rodrigo. Y yo pecador que fui,
Fraile. Que sí,
Rodrigo. Si yo pecador me ví
Decidme donde he pecado;
Fraile. Recordad bien lo pasado
Lo digo, que sí, que sí,
Rodrigo. Algun falso testimonio
Me han querido levantar,
Fraile. Tal vez os quiso tentar
Hace tiempo ya el demonio;
Rodrigo. Al señor del Espinal
Conoceis con tal firmeza,
Fraile. Tengo de ello mas certeza
Que si fuera de cristal,
Rodrigo. Pues decidme en realidad
El misterioso secreto,
Yo vuestros dichos respeto
En honor de la verdad,
Fraile. ¿Tendréis calma suficiente
Para oirme cara á cara?
¿Porqué al nombraros á Clara
Os encontráis impaciente?
Rodrigo. Historia será inaudita
Del tiempo que ya ha pasado
Algun cuento trasnochado,
Pero vamos, se repita;

- Fraile.* Pues ahora os digo yo aquí
¿Si la tal Clara existiera
Su bien se restituyera?
Decidme, Espinal á mí;
- Rodrigo.* Esa Clara á quien se nombra
En el Ebro murió ahogada,
Historia dige, enterrada
Y que á Rodrigo no asombra.
- Fraile.* ¿Y si de esa niña viérais
Que fué fingida la muerte
Aceptando vuestra suerte
Los bienes le devolviérais?
- Rodrigo.* Fraile, demonio ó quien seas,
Que así mi conciencia irrita,
Calla tu lengua maldita
Si en airarme te recreas,
Que en la ocasion en que me hallo
Si hablas mas, maldito viejo
Voto á Dios de tu pellejo
Hago riendas de caballo:
- Fraile.* Escuchadme, que quizás
No es tan infiel mi memoria,
Concluyo pronto la historia,
Dos minutos y no mas;
(Ruge en silencio Espinal
Maldiciendo su conciencia,
Mas debe tener paciencia
Para escuchar el final;
En nada puede alterar

Al fraile en su rudo embate,
Es la roca á quien combate
El oleaje del mar.)

Fraile. Llamásteis á Espuro un dia
Y le dijisteis, Espuro;
Pues que de ello estoy seguro
Arranca una pena mía:
Tengo una ocasion muy bella
En que Clara mi sobrina
Que puede causar mi ruina
Pueda deshacerme de ella,
Quiere pues verla una tia,
Natural y justo lo hallo,
La tomas en tu caballo
Y la llevas cualquier dia,
Pasarás por precipicios,
Por ríos y por laderas,
Y allá en el sitio que quieras
A nuestros fines propicios,
Haz con tu destreza y brio
Que el caballo se alborote,
Y al dar el caballo un bote
Te la dejas caer al río,
No me alegues mas razones
Pues te digo en conclusion
Que te vale esta ocasion
Una bolsa de doblones;
Podrás buscar un amigo
Que lleves de compañía

Y así cuando llegue el día
Podrás servir de testigo;
Suspendo quedó el Espuro
Pero luego calculó
Si esto lo rechazo yo
La mata otro de seguro;
Así pues dijo, admitido,
Dejadme escojer el día
Para ir á ver á la tía,
Quedareis, Señor, servido:
Espuro buscó un lugar
Donde la Clara viviera
Como si hospiciana fuera
Sin dar en que sospechar;
Luego estuvo con Juncosa
Que la propuesta admitió
Y el plan se verificó
Quedando oculta la cosa;
Mas por cargo de conciencia
Juncosa al morir declara
Toda la historia de Clara
Y ha dado parte á la Audiencia:
Rodrigo. ¿Y que caso hará la Audiencia
De lo que uno al espirar
Ha podido delirar
Como asunto de Conciencia?
El Juncosa declaró
Lo que acaeció al Espuro
Y estoy de ello muy seguro

Que Juncosa confirmó,
Y si lo que entonces dijo
El Espuro, niega ahora,
Le habrá llegado la hora
De ir á un presidio de fijo:

Fraile. Podréis Rodrigo con celo
La Audiencia desorientar,
Mas no podreis ocultar
Vuestros crímenes al cielo:

Rodrigo. Luego para vos, mi amigo,
Viene á ser de mas valía
Lo que Juncosa decia
Que lo que dice un Rodrigo
¿Y quereis que disimule
Y mi paciencia no acabe?
Voto al diablo no se sabe
Si ahora mismo os estrangule:

Fraile. El verdadero heroismo
No consiste en dar la muerte
Sino en ser bastante fuerte
Para vencerse á sí mismo,
Muerto en la cruz Jesucristo
Por salvar al pecador
Nos dá la prueba de amor
Mas grande que se haya visto;
Lo demás para un valor
A toda conciencia ageno
Un irracional es bueno
De poco instinto mejor;

Rodrigo Yo no se que ser extraño
(levantan-
dose.) Contra este vil me detiene

Y mi cólera contiene
Para ahogaros, ermitaño:

Fraile Tan desordenado aliño
Indica la confusion,
Tened, pues, más reflexión
Don Rodrigo no sois niño,
Un instante y nada más
En apoyo á lo que arguyo
Y pues con esto concluyo
Vamos, D. Rodrigo, atrás:
Cuando erais hombre de guerra
Teniais dos compañeros
Y los dos de los primeros
Muertos cayeron en tierra;
Aun me acuerdo del consejo
Que asolapado uno os dió
Cuando de Clara se habló
Y lo que os dijo este viejo:

Rodrigo. ¡Cielos! pues... qué es lo que miro...
¡Vos, mi capitan aquí!

Fraile. Aquí D. Rodrigo, sí,
Se halla el Capitan Remiro:

Rodrigo. ¿Quién os ha traído á mi casa?
Es el diablo del infierno.

Fraile. Es la bondad del Eterno
Que no puede tener tasa.
Mas esa inmensa bondad

Que un breve tiempo nos pide
Es el tiempo con que mide
Despues una eternidad;
¿Quién sabe si ahora el Eterno
Os ha querido advertir
Que en breve vais á morir
Y escojais cielo ó infierno?
Nos despedimos los dos
Y este momento quizá
El último ser podrá
Que nos veamos, y adios.
Luego que el fraile salió,
La Felicia que le espera
Le dió una buena limosna
Y acompañó á la escalera;
Enseguida entró al salon
Que D. Rodrigo la espera,
¿Donde está, le dice, Espuro
Que hace tres dias siquiera
Que no te la veo por casa?
A recorrer unas tierras
Contesta Felicia, y luego
De cobrar algunas rentas
Y ver lo que hay de esa gerga
Que nos dicen de Juncosa
Que á mi me traen revuelta,
Que si al Espuro lo cojen,
Que si torna que si vuelta,
Cosas de que yo no entiendo

Y que rompen la cabeza;
Bien; Felicia, D. Rodrigo
Contestó, y luego la cena;
Quedó á solas D. Rodrigo
A solas él con su idea
Que como punzante clavo
Por las sienas le penetra,
Que es lo que oye de Juncosa
Que nueva batalla empieza,
Le seria infiel Espuro,
Jugó su fortuna inmensa...
Sea ya lo que se fuere
Tiene que ver con la Audiencia;
A una accion criminal
La declaracion se presta,
¿Estará firme el Espuro?...
¿O acusado de conciencia
Hará lo que hizo Juncosa?...
¿Existirá la heredera?...
Vive su sobrina Clara
Como el ermitaño muestra...
Como Juncosa declara
No, es imposible la prueba;
¡Que noche tan agitada
Al D. Rodrigo le espera!
Pero sigámosle un rato,
Ya tiene puesta la mesa;
No era D. Rodrigo un hombre
Que se sale de su esfera

Poco amigo de las bromas
Con ninguno se chancea,
Amable con sus sirvientes,
Pero formal lo respetan,
Rara vez él se permite
Alguna expansion ligera,
Que urbanidad se les llama
No saliendo de la regla;
En esta ocasion Rodrigo
Jovialidad aparenta,
Es cálculo refinado,
Quiere que cunda la idea
Que los dichos que corrian
Nada á D. Rodrigo afectan;
Manda llamar á Felicia
Y que se siente le ordena
Donde Espuro suele hacerlo
En el comedor que cena;
Sentaos, dijo D. Rodrigo
Hablaemos de dispensa
En el reemplazo de Espuro
Con el cual hablo de tierras.

Rodrigo. Aurora, qué bien bailabas
El otro dia en la fiesta
Al compás de la dulzaina
Que gaita llama esta tierra;
Díme, Aurora ¿con quién bailas?

Aurora. Con el primero que llega:

Rodrigo. Vamos, que ya algun danzante

- Tienes entre ceja y ceja;
- Aurora.* El primero con quien bailo
Es el primero que llega,
Se acabó el baile y adios
Y se deshizo la fiesta;
- Rodrigo.* Tu vestido era elegante;
- Aurora.* Pero barata la tela;
- Rodrigo.* Pues qué ¿quieres de señora?
- Aurora.* Es mucho para sirvienta,
- Rodrigo.* Ya sabrias ser señora
Si tuvieses suerte buena
La Señora de Espinal.....
Aquí viene la marquesa.....
Dí, Aurora, te gustaría
¿Que se volviera de veras?
- Aurora.* Mire V. con qué pedrada
Amagan á una doncella;
Vengan un título y bienes
Salga el sol por donde quiera:
- Rodrigo.* Mira, Aurora, un buen vestido
Te regalo rica tela,
Con adornos y bien hecho
A tu clase de doncella,
Pero es con la condicion
Que llegando noche-buena
Tienes que bailar conmigo;
- Aurora.* Aceptado, poco cuesta,
Vaya un vestido barato,
Y que venga noche buena;

Rodrigo. ¿Y no te pone respeto

Esta mi cara tan seria?

Aurora. En el entierro es el luto,
Y en la danza todo es fiesta

Soy sirvienta con el amo

Y en el baile soy pareja,

Adelante con el baile

Y que venga noche-buena;

Rodrigo. Y qué os parece, Felicia

¿Qué tal es la buena prenda?

Felicia. Que si marquesa sería

Sabría ser la marquesa,

Monta á caballo como hombre

Y plancha como doncella,

Baila ligera en la plaza

Y humilde la vé la Iglesia;

Rodrigo. Quedais, Felicia encargada

Que mi palabra es primera,

Compradla un rico vestido

En su clase de doncella,

Pero que la gente diga

Vá bien como la primera;

Poco despues D Rodrigo

Se levantó de la mesa

Y hácia el salon se dirige

á batallar con su idea,

Lleno de ira el corazon

Su cabeza de hiel llena,

Mil venganzas concibiendo

Mil proyectos les ordena,
Y el tiempo pasa y se pasa
Aun tiempo las horas muertas
Siempre revolviendo planes
Siempre con la misma idea;
Vuelta arriba, vuelta abajo,
Y pasea y mas pasea,
Hasta que ya del cansancio
Se resienten ya las fuerzas,
Y entonces se echa en el lecho
No digamos que se acuesta,
Pues se echa sin desnudarse
Cual cuerpo muerto á la huesa;
Fué Rodrigo militar
Y á veces le aconteciera
Tener que dormir vestido
Y durmiendo estar alerta,
No es para todos echarse
Y dormir á pierna suelta.

Clara.

—
Todo en silencio reposa,
Todo en silencio descansa,
Ningun ruido el campo altera,
Ningun ruido se oye en casa;
Y en un rincon del palacio
Allá en retirada estancia

Felicia y Aurora á solas
Las dos solas juntas se hallan:
Qué sudores, hija mía,
Felicia se oye que exclama
Qué sudores, hija mía,
Me atormentaban el alma.....
¿Por qué os apurábais, tia?
Aurora le contestaba,
Calla, hija, que tú no sabes
Lo que entonces me apuraba;
¡Qué misterioso secreto!
De tal modo os aquejaba
Mientras yo me divertía
Y el señor lo celebraba?
Dice la cándida Aurora
Con su risa acostumbrada;
¡Ay! Aurora, tu no sabes
Lo que son ciertas palabras,
No son palabras al aire
Hojas que el viento levanta,
Son palabras misteriosas
Que envuelven una estocada;
Si no os explicais mas, tia
Yo me quedo con las ganas
Es decir que no sé jota,
Aurora le replicaba;
Voy á fiarte un secreto,
Hija mia, de mi alma,
Es un secreto terrible

Pero me has de dar palabra,
De callar y ser prudente
La Felicia contestaba;
Ni eres hija, ni sobrina,
Aunque hija mía de mi alma
Por lo mucho que te quiero
Mi pecho siempre te llama,
Sabes lo que tú y yo somos,
Yo la sirvienta y tú la ama,
Hija de mi corazón,
Que nadie nos oiga, calla,
Y la Felicia á la Aurora
Llora, la besa y la abraza:
Tú ya sabes, hija mía,
Toda la historia de Clara,
Sobrina de D. Rodrigo;
Que éste vil quiso matarla,
Y que salvó mi marido
Como Juncosa declara,
Pero no sabes aún
Donde se encuentra esa Clara,
Pues sábelo de una vez,
Y el cielo te dé su gracia,
Tú eres, Aurora, hija mía,
Tú misma eres esa Clara,
Aunque con nombre de Aurora
Actualmente disfrazada
Que así dijo mi marido
Que un sábio le aconsejaba;

Yo cuando viniste al mundo
En mis brazos te estrechaba,
Cuando tu madre murió
Tambien te dejó encargada,
Hijos no tienes, Felicia,
Me decía ya en su cama
Como si fuese hija tuya
Mira desde ahora á Clara;
Espuro marchó á informarse
De lo que conviene que haga
En vista de que al morir
Juncosa todo declara;
Aquí concluyó Felicia
Y Aurora quedó aterrada
Una esperanza... una duda...
Un temor... una desgracia...
Son espinas que atormentan,
Que oprimen tambien el alma
Oidme, la dice Aurora:
El D. Pedro de la Llana
En el dia del banquete
El desayuno le entraba,
Quitándose una sortija
Me dijo, Aurora, en palabra
De que me caso contigo
Muriendo mi madre anciana;
La sortija yo no acepto
Le dije, pues en la almohada
La hallarás, me contestó,

Y allí la sortija estaba
Con un papel que decía
Para Aurora de la Llana;
¿Qué he de hacer con ella tía?
Qué debes hacer? Guardarla;
Hay pechos en que no cabe
La negra sed de la plata
Que también el sol de Rusia
Calienta poco en España

La pesadilla.

Negra ilusión, que de temor y espanto
Tus rojas alas al mortal extiendes
Y fascinando el ideal pretendes
Aniquilarlo en su mortal quebranto:
En vano intenta el esforzado y fuerte
Romper el nudo á horrible pesadilla,
Entre sus garras la ilusión le pilla
Y deja envuelto en el sudor de muerte:
Sueña Rodrigo, la ilusión se enreda
Niña inocente que á la fin colora
Crece en su frente y se convierte á Aurora
Y el Espinal con su accesorio hereda;
Lo vé Rodrigo, el corazón se agita
El sudor frío por su cuerpo corre
Ya vá á espirar y nadie le socorre
Tiembra Rodrigo y despertando grita.

Un criado se le acerca
Y le pregunta ¿Señor?
¿Os hallais enfermo?

No:

Le contesta D. Rodrigo,
Aun en negra confusion,
Una negra pesadilla
Partía mi corazon
Las ilusiones del dia
Fantasmas de noche son
A las potencias dormidas
No obedece la razon;
Vete á descansar, Raimundo,
Que no ocurre nada, no,
Que las sombras de la noche
Las disipa luego el sol,
Las horas si son felices
Qué breves las horas son,
Pero si son de pesares
Son horas sin conclusion;
Sufrió Rodrigo esta noche
Las penas del corazon,
Mas ya las aves saludan
La vuelta del nuevo sol,
Y sus rayos se difunden
Y vuelve la animacion;
Don Rodrigo se levanta
Y á respirar se salió
Por los vistosos jardines

El aroma de la flor;
Espera hoy al escribano
Y unos apuntes trazó,
Por base de la escritura
De su boda que acordó
Se firmase al tercer dia
En amena reunion;
Que en casa de la de Llana
Unánimes se acordó.

Tal para cual.

—

El escribano que viene
Es D. Jorge del Barranco
Hombre que con devocion
Confiesa una vez al año,
Y oye misa los Domingos
Y demás dias feriados,
Y enseguida á trabajar
Y ver de sacar el cuarto,
Y malas lenguas no digan
Que dá de comer al diablo,
Porque es muy caritativo
Con los suyos y allegados;
El y Espinal se saludan
Como si fueran hermanos,
No de alguna cofradía
Sino de algun otro trato

Que el gran mundo no rechaza
Pues si no se queda en claro:
Oigamos pues á los dos,
En el siguiente relato
En el cual el Espinal
Quiere sonsacarle algo;
Pero el de Espinal conoce
Tambien que es un pez muy largo
Y podemos definir
Cojo á cojo muletazo:
Asi comenzó Espinal
Dando principio á su diálogo.

Espinal. En una paz venturosa
En el Espinal vivia
Y hasta anoche no sabia
Lo que declaró Juncosa;
Solo un loco rematado
Con las ansias de la muerte
Puede negar de tal suerte
Lo que antes ha declarado;
¿Y qué merece el aserto
De una turbada conciencia?

Barrc.º
(riendo.) Pues ya, que mande la Audiencia
Que examinemos al muerto,
Si no formà otra evidencia
Que la de ese estrafalarío
Que antes dijo lo contrario,
Poco podrá hacer la Audiencia;
Mas si el dicho de Juncosa

Confirma tambien Espuro
Entonces será otro apuro
Pues puede variar la cosa:

Espinal. Mas nunca podrán probarme

Ningun hecho criminal
Y así jamás á Espinal
Jamás como tal tratarme;

(El escribano callaba
Pero algo entre sí decía

Aunque no le convenía
El decir lo que pensaba.)

Espinal. Para hacer una escritura

Es menester sano juicio;

Barrc.º Mas no saliendo de quicio

Eso siempre se asegura:

Espinal. El juicio debe ser sano,

Barrc.º Pues yo médico no soy

A mi me llaman y voy

A mi oficio de escribano,

Espinal. Además de no estar loco

Debe ser palabra clara,

Barrc.º El que diga Petra ó Clara

Ya se entiende poco á poco;

Espinal. ¡Y un oficio de conciencia

Que ha de estar en gente tal!....

Barrc.º Pues solo á mi y no á Espinal

Dará crédito la Audiencia.

Espinal. A todos los escribanos

El diablo les hecha el guante,

Barrc.º No, que ponemos delante
Al que se halla en nuestras manos,

Espinal. Es terrible testimonio

Cuando poneis esa cruz,

Barrc.º Por eso, porque á su luz

Siempre se escapa el demonio:

Y despues de estar hablando

Pasaron á redactar;

Vamos, pues, á otro lugar

A ver lo que está pasando.

Pocos dias se pasaron

Que Juncosa había muerto

Dando la declaracion

Que anteriormente esponemos

En el asunto de Clara,

Y dijo que al mismo tiempo

A su compañero Espuro

Le diese conocimiento;

Por lo demás al principio

Se guardaba gran secreto

Sobre esta declaracion,

¿Mas que cosa es un secreto

Que circula entre testigos

Que á ninguno importa un bledo?

Tan seguro se halla á veces

Como el agua que vá á un cesto

Ello es que á los pocos dias

Empezó á andar el secreto,

Y por fin todos sabían
Aquel secreto en secreto;
Y ya del público fuera
Y dejó de ser secreto;
En el día del banquete
Que el Espinal dió á D. Pedro
En que un fatídico canto
Turbó al fin aquel festejo,
Canto que prepararía
Uno de los desafectos
De los muchos que tenía
El D. Rodrigo en los pueblos,
La víspera del banquete
Con diferentes pretextos
Del Espinal marchó Espuro
Y luego le encontraremos.

Manga ancha.

Al norte del Espinal
Desde Codés hasta el Ebro
Se eleva una cordillera
De peñascos gigantescos;
La águila habita sus cimas,
El bosque vive en su seno,
Y al norte de estas montañas
Encuéntrense algunos pueblos
Con tierras del Espinal

Que cultivan los renteros;
Tortuosos son los caminos,
Mas bien ásperos senderos,
Cuesta arriba cuesta abajo
Se baja ó se sube al cerro;
Por entre tales barrancos
Cabalgando va un viajero
Y pues el tal es Espuro
Es fuerza que de él hablemos:
Erase el Espuro un hombre
Que en el fondo era muy bueno,
Mas de estos que no reparan
Ni en pelillos ni en los medios;
No se rompe la cabeza
En analizar extremos
Y para salir de apuro
Son del poco mas ó menos;
De aquellos de mangas anchas
De aquellos de mucho pecho,
Cuando algo le remordía
Se decía á sus adentros,
Bueno, tendremos presente
Y ya lo consultaremos;
Cuando la duda volvía
Se decía, bueno hay tiempo
Y si todavía insiste,
Contestaba iremos viendo;
Si todavía apuraba,
Se quedaba discurriendo

Que un cura de la montaña
Que había en tal ó cual pueblo,
Que con él consultaría
Cuando llegase su tiempo;
Y luego se entretenía
Mil sandeces discurrendo
Que aquel cura era tan santo,
Que aquel cura era tan bueno,
Que ayunaba, se azotaba,
Y siempre estaba leyendo
Como si aquellas virtudes
A Espuro lo harían bueno;
El que se halle como Espuro
Metido en algun enredo
Y quiera servir á Dios
Busque al cura de su pueblo;
No sabemos el Espuro
Si gastaría mas tiempo
Y saldría alguna vez
De tanto remordimiento;
A él le ocurría que Clara
Está sus rentas perdiendo:
Y las goza el Espinal,
Y aunque lo hizo con fin bueno
El contribuyó en el todo
Al robo que se está haciendo
Contestando á su conciencia
Con el bueno y con hay tiempo
Y las demás expresiones

Que arriba vamos diciendo;
Mas como murió Juncosa
Manifestando el enredo
Y remitiéndole cópia
De todo aquel instrumento,
El lo quiso consultar
Con el cura de aquel pueblo
Que por santo lo tenía,
Y al mismo tiempo diremos
Que tambien con un letrado
Porque Espuro no era lego,
Pues conoció que la Audiencia
Aclararía el enredo,
Y fueron sus medios malos
Aunque su fin era bueno
Porque es axioma moral
Y tambien mandato expreso,
Que no se debe obrar mal
Aunque sea con fin bueno.
Cabalgando marcha Espuro
Por un áspero sendero
En el fondo de un barranco
Y junto á un bosque algo espeso;
No marcha tan descuidado
Porque tiene sus recelos
De gente de mal vivir
Y que se ocultan en ellos;
No le engañó el corazon
Pues dos bandidos salieron

Que echándole el, alto, á tierra
Apuntaban á su pecho;
Tuerce Espuro su caballo,
Pero el quebrado terreno
No le permite correr
Y un tiro le arroja al suelo;
Van los bandidos sobre él
Espuro ya se cree muerto
Y contrito y humillado
Le pidió favor al cielo,
Y á cuanto y á cuanto alcanza
De la Providencia el dedo...
Al ruido que diera el tiro
Asomaron por el cerro
Unos cuantos cazadores
Que iban el campo corriendo;
Observan pues los bandidos
Y creen son los de Alduengo
Que sin cesar dia y noche
Los andaban persiguiendo;
Y sin despojar á Espuro
Entre los bosques huyeron;
Bajaron los cazadores
Y al Espuro condujeron
Al pueblo mas inmediato;
Solicito el cura luego
Le prodiga los auxilios
Que al que le pida dá el cielo;
Confiesa Espuro y repite

Que es exacto y que es muy cierto
Cuanto el Juncosa ha expresado,
Y elevado á documento
Sobre la historia de Aurora
Cuyo nombre está cubriendo
A D.^a Clara Mezana
Doncella que está sirviendo
En casa del Espinal,
Obligando al fingimiento
Los sucesos de su historia
Que oculto tuvieran eso;
Ante el cura y los testigos
Sus palabras se escribieron.
¡Oh rara coincidencia
Sucedida al mismo tiempo!...
Rodrigo está en el banquete
Y el Espuro está muriendo,
Ha concluido el banquete
El Espuro había muerto;
Dicen que al morir Espuro
Si tuvo remordimientos
De no ser mas diligente,
No se sabe, pero es cierto
Que no basta no ser malo
Que es necesario ser bueno.

Telégrafo sin máquina.

Una batalla campal
Es un acontecimiento,
Un suceso de algun bulto
Es mas aún en los pueblos;
Sin telégrafos ni prensa
Se estiende por todos ellos,
Con la rapidez del rayo
Por movimiento secreto,
Que ni definen los sábios
Ni lo comprendieron ellos;
Habló Espuro y sus palabras
Por la comarca corrieron
Mas que una baja de fondos
Cuando en alza se movieron;
El suceso del Espuro
Va los pueblos recorriendo;
El D. Pedro de la Llana
Que vivía en uno de ellos,
Díjolo á su anciana madre
Y cuarenta padre-nuestros
Rezó esta mujer bendita
Por puro agradecimiento
De que el cielo la librase
De tan semejante yerno;
El D. Pedro de la Llana

Pasó un buen rato escribiendo
A su tan querida Aurora,
De todo la fué instruyendo
Ordenándola marchase
Inmediatamente á Elciego
Donde D. Juan de la Llana
Que era su amigo y su deudo
En su casa la tendría
Cual corresponde á su afecto;
Y que á Felicia dijese
La mitad de este suceso.
Cogió un criado la carta
Y fué á Espinal so pretexto
De diferentes asuntos
Que ocultaron el objeto;
¿Para qué son las palabras?
Para ocultar pensamientos;
Expresion que á un diplomático
Atribuyen estos tiempos;
Pero D. Pedro la Llana
No obstante de lo expuesto
Puesta en el cinto la espada
En su caballo lo vieron,
Que ántes de romper el alba
Se dirigía hácia Elciego;
Por su pasion hácia Aurora
Sí que está este mozo ciego
¿Del ne mæmineris, Domine,
Decidme quién está exento?

En su hombro estará la paja
Y habrá una viga en el nuestro;
Pero no te quejes Llana
Si te rasgan el pellejo;
A trote marcha el de Llana
Por el camino de Elciego
Y en el momento que llega
A la casa de su deudo,
Por Aurora preguntó
Y que no había ido dijeron;
Cual volador que encendido
O si queréis bota fuego
A la casa de Espinal
Así marchaba el D. Pedro;
Llega Llana, llama y le responden,
Felicia sale á su encuentro
¿Donde está Aurora? pregunta,
Aurora ya marchó al pueblo
Conforme vos le decíais,
¿Pues como es que no la encuentro?
Porque ahora estará en la Iglesia,
¿Y de Espuro que hay de cierto?
Contesta D. Pedro, poco
No se mas, nada de nuevo,
Y casi maquinalmente
Entróse en la sala adentro.

Se baten.

—

- Llana.* Dios os guarde, caballeros,
Barranco. Que él os conserve el de Llana,
Rodrigo. ¿Cómo aquí tan de mañana?
Barranco. Y por tan malos senderos,
Llana. Pues es una friolera,
Barranco. Entónces no es grave asunto,
Rodrigo. O podrá subir de punto,
Llana. Y hasta la horca pudiera,
Barranco. Si hay horca, no es friolera
Porque el asunto ya es grave,
Rodrigo. El lo explicará quién sabe
Cada uno ve á su manera,
Llana. Pues parece ser la cosa
Que ántes de morir Espuro
Confirma cierto y seguro
El relato de Juncosa.
Rodrigo. ¡Muerto Espuro! ¿pero es cierto?
Llana. Iba cerca de un lugar
Y lo quisieron robar,
Lo hirieron y de ello ha muerto.
Rodrigo. ¿Y quién es esa impostora
Que ahora hace el papel de Clara?
Llana. Por lo que el relato aclara
Pues, es tu doncella Aurora:
Rodrigo. Esta mañana ha marchado

Sin decirnos el porque,
Pero por lo que se vé
Ha tenido algun recado.

Llana. Yo vengo á que se suspenda
Ese contrato unos dias,

Rodrigo. No hagas caso á niñerías
Hoy es menester se extienda;

Llana. Pues no lo quiere firmar
A lo que entiendo mi hermana,

Rodrigo. Pues en pasando mañana
Lo debemos celebrar,
Y el contrato se ha de hacer
Y lo digo y lo sostengo,

Llana. Pues yo tambien me mantengo
En que se ha de suspender;

Rodrigo. Ese lenguaje altanero
A mi no me ha de imponer,

Llana. Pues lo quiero sostener,

Rodrigo. Pues en guardia caballero:

(sacan las espadas)

Barranco. Alto Señores, Criados (llamando)

Una voz. ¿Irán todos?

Barranco. Todos sí

Que se están matando aquí
Cual si fueran desalmados.

A pié firme y frente á frente
No avanzan una pulgada
Tiran quitan la estocada

Uno y otro contendiente;
El D. Pedro á su enemigo
Le dió una leve rasmada
Que para dar su estocada
Utilizó el D. Rodrigo;
El de Llana cayó al suelo
El golpe de gente entró
Al D. Rodrigo calmó
Y quedó cortado el duelo;
Entónces el Escribano
Cogió el brazo á D. Rodrigo
Y dijo venid conmigo
No gastemos tiempo en vano;
Al de Llana han retirado
Pero salió por su pié,
Entiendo que no hay por que
Ninguno se haya asustado;
Pues el rasguño ligero
Que ha sacado el D. Rodrigo.
Mas que golpe de enemigo
Es cortada de barbero;
Al de Llana el de Espinal
Tiró una buena estocada
Gracias á un boton parada
Que si no lo pasa mal;
Rompióle solo el gaban
Y le hizo una rozadura
Que en cuatro dias se cura
Con un poco tafetan.

Solos en la habitacion
Dijo Barranco á Rodrigo
Os lo digo como amigo,
Ha de llamar la atencion,
Entiendo que os tiene cuenta
Retiraos de Espinal
Pues á mi ver algo mal
El negocio se presenta:

Rodrigo. Nunca me podrán probar
Que yo mandé hacer la cosa
Ni lo declara Juncosa;

Barranco. Pero os podrán apresar,

Rodrigo. Entónces voy á marchar,

Barranco. Antes que os echen el guante;

Rodrigo. Entónces pues, adelante
Voy á mandar ensillar.

¡Qué Pájaro!

Felices eran las gentes
Allá en los tiempos de antaño,
Algo se maliciarían
En los tiempos de Barranco:
Cuéntase que al despedirse
Díjole al Rodrigo: «mi amo,
Sabeis que podeis mandarme
Cuanto soy y cuanto valgo;
Yo soy vuestro servidor

Vuestro amigo y escribano,
Siempre dispuesto á serviros
Como su leal criado,
En cualquier asunto vuestro
Aniquilo el del contrario
Y aunque á un presidio camine
Quiero mi afecto probaros;
Y quiero en fin que á esa Clara
Podais colgarla de un palo;
Conque D. Rodrigo, á Dios
Contad conmigo y me callo:
Se echó un pañuelo á los ojos
Aquel maldito escribano
Lágrimas de cocodrilo
Serían si le apuntaron:

Luego que vió el tal Barranco
Que el Rodrigo se marchaba
Sin perder un solo instante
Se fué á la casa de Llana;
Saludó muy reverente
Al D. Pedro y D.^a Clara
Y empezó su relacion:
Mi D.^a Clara mi Ama
Al cabo de tantos años
Prevalece vuestra causa,
Ya es hora que la inocencia
Pueda deponer la carga
Conque su pura virtud

La Providencia probara,
Hora es que suba hácia arriba
Como el aceite en el agua,
Y recobre sus derechos
Y que recobre su casa,
Y á ese vil de D. Rodrigo
Convendría se le ahorcara
Y tan solo lo sintiera
Por tio de D.^a Clara;
Mandadme, señores míos,
Como á un criado se manda
Dispuesto siempre á serviros
Con corazon, vida y alma,
Y si necesario fuera
Pegarle fuego á mi casa
Mandadme, señores míos,
Que yo la reduzca á brasas;
Despidióse pues, Barranco
Y se salió de la sala
Y al bajar por la escalera
Parece que calculaba;
El que sirve á dos danzantes
Con los dos danzantes gana,
El que masca á dos carrillos
De los dos carrillos traga;
Vayan benditos de Dios
Y que Dios les dé su gracia.
Cuando salió del portal
Barranco se santiguaba.

Cuánto vale un buen caballo.

Cabalgando D. Rodrigo
No lejos del Espinal
Encontró dos Migueletes
Que le gritan, alto allá;
Pié á tierra caballero
Dáos preso el de Espinal
Porque tal es la consigna
Que nos pone el capitan;
Algo le cuesta á Rodrigo
No sabe que contestar
Pues recuerda que Barranco
Ya le principió á indicar
Que era fácil le prendiesen;
Y contestó; el capitan
Quiero verle y preguntarle,
Decidme pues donde está;
Preso sois le contestó uno
Principiándole á apuntar,
Y otro á cogerle la brida
Se le va acercando ya;
Entónces hace el Rodrigo
Al caballo alborotar
Atropellando á uno de ellos,
Y al que apuntándole está
Le suelta un pistoletazo

Que al arma debió de dar,
Pues rota cae la caja
En dos pedazos ó mas;
Pero mientras el caído
Consiguióse levantar,
Tírale, mas no le atina;
Ranca en carrera fugaz
El valeroso caballo
Del señor del Espinal,
Y con su veloz carrera
Logra al ginete salvar;
Síguenle los celadores
Pero no es lo mismo andar
Con armamento y á pié
Que en un corredor audaz;
Un caballo por mi reino
Dijo un rey al espirar,
Desapareció D. Rodrigo
Y ya no le vieron mas.

No juzgar ligeramente.

¿Y qué hace la bella Aurora
Con D. Pedro el de la Llana?
Vaya una dichosa herida
Que tantos plácemes causa;
Mas no juzguemos de nadie
Y veamos lo que tratan:

Clara. Que ridículo extravío
Has padecido, el de Llana,
Ante un fantástico punto
Has sacrificado tu alma,
Es la vida lo de menos
Pero y la eterna desgracia...
Si no te arrepientes de ello
No me llamarás tu amada;
Te tienes por un valiente
Para afrontar una espada
Y ante la causa de Dios
Vuelves cobarde la espalda;

Llana. Yo daría por mi Dios
El corazón, vida y alma;

Clara. No creo palabras huecas,
A los hechos, el de Llana,
No has tenido corazón
Para defender su causa,

Llana. ¿Pues qué quisieras hiciese?

Clara. Contestar con arrogancia,
Yo nunca ofendo á mi Dios
Ni por nadie ni por nada.

(Un instante pensativo
Quedó entonces el de Llana
Pero luego contestó,)

Llana. Pues yo te prometo, Clara,
Que no ofendo mas á Dios
Ni por nadie ni por nada.

Clara. Así me gusta un esposo
Ahora te quiero, el de Llana,
Sabes vencerte á tí mismo
Yo te empeño mi palabra;
Ahora me dirás, lector,
Que también en dicha estancia
De su amor y su ventura
Los dos amantes trataran;
Y que debo decir algo
De aquellas amantes almas
Pues bien, algo contaré
Que no te quedes con gana;
Risueña ilusión de amor
Que el corazón arrebatas
Y los corazones tiernos
En un volcán los abrasas,
Pues mira, niño bonito,
Con tus chismes y tu aljaba
Y todos tus devaneos
Y tu sempiterna charla
Busca un loco que te cante
Porque á mí no me haces gracia;
No del volcán ante la ardiente llama
Mi corazón á penetrar se atreve
Porque se tiembla que bramando aleve
Lo abraza el fuego que el volcán derrama:
Amantes comprometidos
Como os halláis Pedro y Clara
Que Dios os dé el sacramento

Y con él tambien su gracia,
Pero hasta que esto se cumpla
Sepárense vuestras almas,
Huid el uno del otro
Como de estancia apestada,
Como de un toro furioso,
Cual del aspíd que se lanza
Para picar y dejarnos
Nuestra sangre envenenada;
Difícil es no quemarse
Cuando se halla entre las llamas
La castidad es virtud
Que hasta el álito la empaña.

Conclusion.

Un barbero una guitarra
Rasgaba que no tañía
A un herrero impacientaba
Y un pobre sordo gruñía,
Y con voz acatarrada
No cantaba, maldecía,
«Sierra la sierra en el monte
A la tabla mas ladína
Pero no sierra de un golpe
Lo que sierra mi cuchilla;
En esto entró un penitente»
A que lo repelaría

Y el verdugo ya prepara
El mandil para la víctima,
Y el infeliz le pregunta
Lo que pasa por la villa,
Y el maestro le contesta
Repasando la cuchilla,
Algún repelon de moño
Peloterías de vecinas,
Un hurtillo, poca cosa
Una poca pinchadilla,
Nada, repite con énfasis
Cosas de poca cuantía;
Para entónces ya el Nerón
Esgrimiendo la cuchilla
Principia su comision
De verdugo de la villa:
Vámonos de aquí, lector,
Porque me dán pena y grima
Las lágrimas que aquí saltan,
Y el ruido de esa cuchilla;
De lo dicho sacarás
Que han pasado algunos días
Cuando ya nada se cuenta
De Espinal y compañía;
Curado se há el D. Pedro
Clara está en su compañía,
Los asuntos de esta dama
El D. Pedro dirigía
Con dictámen de abogado

De conciencia y nombradía;
De los de conciencia turbia
Una vieja me decía
Que entre las tropas del diablo
Forman en primera fila;
Mucho ojo, lector amado,
Nunca admitas la mentira
Porque te enviará la vieja
A formar segunda fila;
Ya se aproximan sus bodas
Y cercano ya está el día
Y todo se normaliza;
En esto llega Barranco
Que desde fuera venía
Con un rollo de papeles
Que bajo el brazo tenía;
Entra grave en el portal
Sube la escalera arriba
Llama, le abren y adentro
Y entra al salon de visita;
Estaban allí D. Pedro
Doña Clara y la familia;
Y el Barranco la saluda
Con dos ó tres cortesías;
Era muy fino el Barranco
Un doctor en tal política
Y mas con ciertas personas
De quien algo presumía,
Y desarrollando el pliego

Que fiel cópia ser decía
Aquí está dijo, Señores,
La escritura que estendida
Y puesta en debida forma
Se encuentra en mi escribanía;
El D. Rodrigo Mezana
Se presentó en mi oficina
Y en presencia de testigos
Otorgó reconocía
En Aurora la doncella
Que en su casa ántes tenía
A D.^a Clara Mezana
Su muy querida sobrina,
Que los bienes de esta dama
Por esta le devolvía,
Pues creyéndola difunta
El mismo lo poseía;
Iten añadió despues
Que los bienes que él tenía
En territorio Español,
A D.^a Clara cedía
Para pago de las rentas
Que él ántes cobrado había;
Delante de los testigos
Firmólo como solía
Ante mí Jorge Barranco;
Fechado en mi escribanía;
Así concluyó Barranco
Y entonces aquella familia

Felicitaron á Clara
Porque de pleitos salía;
Despidióse el escribano,
Y D. Pedro á la salida
Júntamente con la mano
Le dió una buena propina,
Y despidióse el Barranco
Con cuarenta cortesías.

A todo llega su tiempo
Hasta la renta de casa
Unos sintiendo que llegue
Y otros sintiendo que tarda,
Tambien le llegó á la boda
De D. Pedro y D.^a Clara;
Casáronse estos benditos
Y que Dios les dé su gracia,
Y tendrán tribulacion
Como todo el que se casa,
Y el que no quiera creerlo
Con San Pablo se las haya;
Visitáronle Señores
Visitáronle las damas
Y tambien les visitaron
Amigos de la comarca;
Y al fin á Madrid marcharon
A poner allí su casa
Llevándose á la Felicia
Como si fuese su hermana:

Mas ántes que allí partieran
Fray Andrés fué á ver á Clara
A la que por su bondad
Como á una hija la trataba:
Vas, le dijo á entrar al mundo
Jóven, rica y agraciada
Y el mundo te brindará
Con su copa emponzoñada,
Arrójala de tu vista
Que es copa que el alma mata
Pues solo el que se violenta
Es el que el cielo arrebatá;
Eres rica, dá limosna
Porque ésta el alma rescata
Y en la presencia de un pobre
Contémplate tu su hermana;
Sea tu lema amparar
La humanidad desgraciada
Pues con la vara que mides
Con ella serás juzgada:
Dijo el fraile y despidióse
De D. Pedro y D.^a Clara.

Todo se pasa en el mundo,
Ya han pasado muchos años,
Ya no existe el Espinal
Porque se quemó el palacio,
Y las tierras se vendieron
Por quitar recuerdo infausto;

Murió D. Rodrigo en Francia
Y en España el ermitaño;
Aun viven dos personajes
Aunque ya cargados de años,
El primero es el barbero
Que aun sigue degollando,
El escribano es el otro,
La cabra siempre va al alto,
Siempre haciendo de las suyas
El buen D. Jorge Barranco
Por eso dice una vieja
Que tiene impaciente al diablo.

Juan y Javier.

- Juan.* Ven aquí, Javier, y dime
Qué te parece mi cuento,
Javier. Poco entiendo en poesía,
Juan. ¿Es moral?
Javier. Hasta el exceso;
No digan que es un sermón
Y como tal vaya al fuego...
Está el mundo muy perdido
Y estamos en malos tiempos;
Juan. Paciencia, como ha de ser
Y seamos tú y yo buenos
Y como decía un santo
Habrá dos pícaros menos.

ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
La rioja alavesa.	3
Despedida.	7
El banquete.	10
El temor.	15
Fray Andrés.	17
A la luz del candil.	21
El crimen.	25
Clara.	39
La pesadilla.	43
Tal para cual.	45
Manga ancha.	49
Telégrafo sin máquina.	55
Se baten.	58
¡Qué pájaro!	61
Cuánto vale un buen caballo.	64
No juzgar ligeramente.	65
Conclusion	68

1900





